



**MARIO GAS/TEATRO ROMEA/ TEATRO
ESPAÑOL/GREC 2020**

Pedro Páramo

FEB-SALA A



ABC

Realismo mágico cuando todo parece ya posible

Representación de la novela «Pedro Páramo», de Juan Rulfo, en el Teatro Central

L. Y. R.
SEVILLA

Los autores del realismo mágico, García Márquez, Juan Rulfo y Miguel Ángel Asturias, hicieron el ejercicio poético de arrancar las palabras del lenguaje y despojarlas de todo aquello que no fuese su significado natural. Acudieron a la magia para explicar lo primitivo y a la vez cercano. Trabajaron la certeza con un puñado de solvente confusión. La novela «Pedro Páramo», que se llevará a escena los días 6 y 7 de febrero en el Teatro Central, nos arrastra a un espacio de tinieblas

con textura de pedernal, sombras imposibles y encuentros insólitos, rodeado siempre de un enorme vacío. Extrañeza que de forma muy difusa separa el mundo de los muertos y de los vivos.

El dramaturgo Pau Miró, el director Mario Gas y los actores Pablo Derqui y Vicky Peña, quienes interpretan los diferentes personajes del reparto, completan el elenco de estas dos funciones que se basan en una de las obras cumbres de la literatura latinoamericana. Juan Rulfo publicó «Pedro Páramo» en 1955, aunque la concibió durante la década anterior. El libro, que junto al «Llano en llamas» forma lo mejor de sus letras, conmocionó a Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges y otros muchos de los escritores más influyentes de la época. Ha sido adaptado al cine en numerosas ocasiones.

Juan Preciado, el personaje principal, regresa al pueblo de Comala, donde su padre, años atrás, se convirtió en un cacique corrompido por el exceso de poder que le otorgó la Revolución Mexicana. Allí se topa con los vivos fantasmas de los que habitaron la aldea. Un pasado que se funde con la nada y del que se destila un discurso sobre opresores y oprimidos. Sobre hombres humildes que en la cresta trocan hacia la tiranía. Sobre horriblos ancestros y caretas que al fin se descorren. Fieles al texto original, el escenario del Teatro Central tomará el aspecto lúgubre de Comala, ese lugar en el que todo parece posible.

«**Pedro Páramo**»

► **Teatro Central.** Mañana y pasado a las 12 horas. Entradas: 20 euros. Más información en www.juntadeandalucia.es

ARTES ESCENICAS



El actor Pablo Derqui asume los roles masculinos en esta versión de Pau Miró que llega ahora a Sevilla.

FOTOGRAFÍAS: FOCUS

● Mario Gas descifra las claves de su montaje de 'Pedro Páramo', adaptación de la novela de Juan Rulfo que se representa el fin de semana en el Central

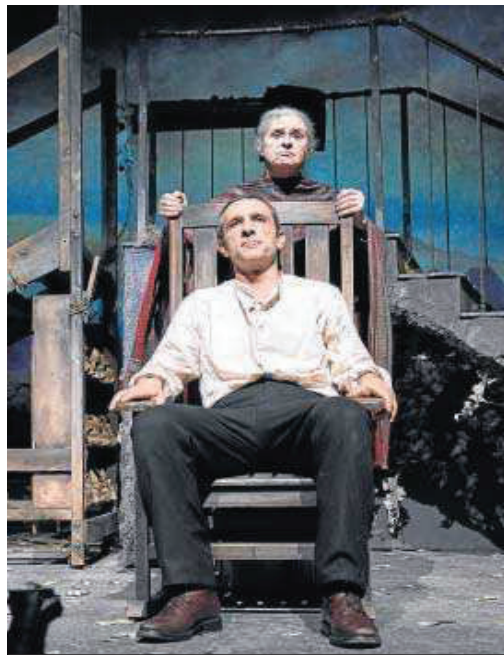
Para un teatro de fantasmas

Pablo Bujalance MÁLAGA

Considerada una de las cimas de la literatura del siglo XX, y una de las mejores novelas jamás alumbradas en lengua española, *Pedro Páramo* (1955), del escritor mexicano Juan Rulfo, empezaba, en plena emulación de la *Odisea*, con una madre que encarga a su hijo la búsqueda de su padre. *Incendios*, la obra teatral del autor canadiense de origen libanés Wajdi Mouawad, comenzaba de manera similar: el testamento de una madre que ha pasado los últimos años de su vida en silencio exhorta a sus dos hijos a buscar al padre de ambos y a un tercer hermano. *Incendios* fue objeto de un emblemático montaje que Mario Gas (Montevideo, 1947) estrenó en el madrileño Teatro de la Abadía en 2016, con Núria Espert como protagonista. Y, ahora, Gas sube a escena *Pedro Páramo*, con adaptación a cargo de Pau Miró y un reparto formado por tan sólo dos intérpretes, Vicky Peña y Pablo Derqui. Con motivo de la llegada de *Pedro Páramo* mañana y el domingo a las 12:00 al Teatro Central, corresponde preguntar a Mario Gas si, ante tal confluencia de hijos que parten en busca de sus padres, de alguna forma *Incendios* condujo a *Pedro Páramo*. Y el director responde con su legendario

carácter desmitificador: "Habría que preguntarte a Mouawad si la novela de Juan Rulfo influyó de alguna manera en su obra. Por mi parte, *Pedro Páramo* es un encargo que me llegó de mano de Focus, con una estupenda versión de Pau Miró. La leí, me encantó y decidí aceptar. Ahora bien, ese tipo de conexiones como la que apuntas son comunes y habituales, aunque no siempre reparamos en ellas. La historia de la literatura está llena de Ítacas y de personajes que van en su busca".

La versión de Pau Miró logró ya de entrada adaptar a las hechuras del teatro una novela de la complejidad, la hondura y la textura imbricada de matices de *Pedro Páramo*, una obra en la que Juan Rulfo construye todo un mundo intermedio entre la vida y la muerte en apenas un centenar de páginas. Pero la traducción a la escena seguía entrañando un reto mayúsculo que Mario Gas resolvió "dejándolo todo en manos de dos intérpretes, dos cuentacuentos, diéramoslos así, que van narrando los hechos de la novela a la vez que van incorporando sus personajes. Afortunadamente, he contado con dos instrumentistas del calibre de Vicky Peña y Pablo Derqui, lo que desde luego daba al proyecto suficientes garantías" (Mario Gas ha trabajado en diversas ocasiones con Vicky Peña, algunas tan me-



Derqui y Vicky Peña son narradores y personajes en el espectáculo.

morables como el *Homebody Kabul* de Tony Kushner estrenado en 2007; Pablo Derqui fue por su parte el protagonista del *Calígula* de Camus que dirigió Mario Gas para el Festival de Mérida en 2017). Añade Mario Gas que, si bien es cierto que *Pedro Páramo* presenta "un mundo muy onírico, poético, incluso fantástico, también habla de otras cuestiones como el caciquismo, la disposición de la vida y la muerte de los otros, la ruina y el desierto. Es decir, hay muchas opciones a la hora de llevar la novela a escena". Sobre el contenido político de la obra de Rulfo, desarrollado precisamente a través de la presentación de *Pedro Páramo* como un cacique desalmado, Mario Gas explica que la intención de su obra al respecto "no va más allá de lo que plantea la novela, fundamentalmente porque no era necesario. Encontramos a un hombre que dicta con impunidad todo lo relativo a la vida y la muerte de quienes le rodean, lo que ofrece de por sí un elemento interesante desde el que el público podrá hacer las relaciones que considere

Mario Gas
Director

Es inevitable que el bagaje que has ido acumulando se filtre en cada nuevo proyecto"

oportunas". Respecto a la presencia del paisaje, fundamental en la novela a través de las descripciones de Juan Rulfo, Gas recuerda que el teatro "es capaz de poner en marcha suficientes metáforas para que ese paisaje siga siendo relevante, de nuevo con la complicidad del público. La máxima de que una imagen vale más que mil palabras tiene más sentido en el teatro que en ningún sitio".

Cada nuevo espectáculo de Mario Gas, un creador que desde finales de los años 60 ha tocado con maestría los palos más diversos (del drama norteamericano al musical pasando por Shakespeare y otros muchos clásicos), se traduce en una ingente cantidad de espectadores fieles que esperan encontrar los signos más reconocibles del director. Preguntado sobre si acepta las señales distintivas en su trabajo, o si por el contrario quiere evitarlas a toda costa, Gas alude a una "simbiosis difícil de definir a veces pero que, en todo caso, sólo se puede llevar de manera natural: en cada nuevo proyecto, el subconsciente establece sus vínculos con lo que ya has hecho. Y, al mismo tiempo, cada obra es nueva y no se parece en nada a lo anterior. Es inevitable que el bagaje que has acumulado se filtre, pero también que quieras buscar algo distinto". Ahora, Mario Gas espera que el teatro vuelva a respirar y se libere del yugo de la pandemia. Sin libertad, no hay teatro.

Teatro en Sevilla Crítica de «Pedro Páramo»: aburrída maestría La célebre obra de Juan Rulfo se representa sobre las tablas del Teatro Central con una versión de Pau Miró dirigida por Mario Gas

Alfonso Crespo • original

Llevar el realismo mágico literario a las artes escénicas y audiovisuales siempre ha supuesto quebraderos de cabeza. Uno, secretamente, respiró aliviado de que la prodigiosa dupla de cineastas portugueses que formaron **António Reis** y **Margarida Cordeiro** nunca llegara a filmar «**Pedro Páramo**», pues el cine ya momifica lo real con su proceder mecánico y por lo tanto **no necesita que los muertos se vanaglorien demasiado de su condición de espectros enlatados**.

De esta adaptación teatral de **Pau Miró** y **Mario Gas** poco puede decirse además de que es perfecta y esforzadísima, un trabajo sutil y completo. **Vicky Peña** y **Pablo Derqui**, excelentes, impecables, sin tacha alguna, se desdoblaron y multiplican **encarnando a la pléyade de inolvidables protagonistas de este drama familiar de postrimerías**, respondiendo con su repertorio de reflejos a una obra exigente, donde entre escenas —o incluso en el mismo segmento espacio-temporal— puede producirse un viraje, un escalón hacia arriba o hacia abajo dentro de la misteriosa estructura en abismo, que es preciso asumir desde la palabra, el gesto y la corporalidad.

Que esta excelencia por parte de autores e intérpretes resulte en una experiencia que se atraganta, que se enrosca hasta el sopor, tiene que ver, me parece, con la obligación, llegado el momento —el precio del adaptador fidedigno y no de ese otro que admira pero profanando el legado, el cadáver—, de encabalar el decir en el mostrar. En el fondo, **después de unas primeras escenas ágiles que se aprovechan del humus que el público lector mantiene de esta historia circular y fantasmagórica**, se cortocircuita la confianza; como si para mantener la atención suficiente en el espectador y que éste se pueda guiar en la maraña genealógica que extiende «Pedro Páramo» los cuerpos debieran narrar además de actuar.

Pero todo lo que este discurso indirecto ayuda a aclarar el panorama cuando **las micro-escenas se empiezan a acumular sobre la esforzada dupla se lo va restando a la frescura** y al ensueño con los que el teatro debe arropar sus traducciones de la literatura.

Pedro Páramo ***

Mario Gas/Teatro Romea/Teatro Español/Grec 2020. Autor adaptado: Juan Rulfo.

Dramaturgia: Pau Miró. Dirección: Mario Gas. Escenografía: Sebastià Brosa.

Iluminación: Paco Ariza. Videoescena: Álvaro Luna. Intérpretes: Vicky Peña, Pablo

Derqui. Fecha: Sábado 6 de febrero. Lugar: Teatro Central.



Vicky Peña y Pablo Derqui rozando la excelencia

Dolores Guerrero • original

Precursora del realismo mágico, 'Pedro Páramo' de Juan Rulfo está considerada como una de las mejores novelas de la literatura hispanoamericana del siglo XX. De ahí que haya sido llevada al cine y al teatro en diversas ocasiones. **Esta nueva producción del Teatro Romea y el Teatro Español cuenta con la adaptación de Pau Miró**, un dramaturgo de éxito internacional, la puesta en escena de Mario Gas, uno de nuestros directores más célebres y la genial interpretación de Vicky Peña y Pablo Derqui. Y sin embargo, no consigue emocionarnos como cabría esperar.

Tal vez se deba a que, quizás por una excesiva admiración y fidelidad a la obra original, la dramaturgia de Pau Miró se decanta más por contar, que por dramatizar las historias que Juan Rulfo vuelca en su novela partiendo del personaje del Pedro Páramo, un cacique tirano al que Pablo Derqui da vida aquí con una interpretación que roza a excelencia, *al igual que al resto de los personajes a los que, con encomiable versatilidad, consigue dotar de un perfil diferente. De la misma manera Vicky Peña nos brinda una memorable actuación* bordando cada uno de los papeles que representa, y son unos cuantos.

Por su parte, Mario Gas elabora una sugerente puesta en escena que, gracias a la escenografía de Sebastià Brosa, el vestuario de Antonio Belárt, la iluminación de Paco Ariza, el vestuario de Antonio Belart, la videoescena de Álvaro Luna y la música original de Orestes Gas, nos remiten al agreste y despiadado mundo rural que describe Juan Rulfo en su novela. Pero, tal vez debido a la escasez de acciones y los continuos cambios de registros a los que se ven sometidos los intérpretes, **la obra describe un ritmo denso y las emociones se quedan en suspenso**, como los fantasmas que pueblan el relato.

Obra: Pedro Páramo

Lugar: Teatro Central, 6 de febrero

Producción: Teatro Romea/Teatro Español/Greg

Autor: Juan Rulfo

Dramaturgia: Pau Miró

Dirección: Mario Gas

Interpretación: Vicky Peña y Pablo Derqui

Calificación: ***





M. G.

Una imagen del montaje de 'Pedro Páramo' que pudo verse en el Teatro Central.

Donde se unen las voces y los ecos

Crítica de Teatro

PEDRO PÁRAMO

★★★★☆

Mario Gas / Teatro Romea / Teatro Español / Grec 2020. Autor: Juan Rulfo. **Dramaturgia:** Pau Miró. **Dirrección:** Mario Gas. **Intérpretes:** Vicky Peña, Pablo Derqui. **Escenografía:** Sebastià Brosa. **Iluminación:** Paco Ariza. **Vestuario:** Antonio Belart. **Música original y espacio sonoro:** Orestes Gas. **Videoescena:** Álvaro Luna. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Sábado 6 de febrero. **Aforo:** El permitido.

Rosalía Gómez

Publicada en 1955 por el mexicano Juan Rulfo, *Pedro Páramo* es una de las novelas más hermosas escritas en lengua española. No es extraño, pues, que haya sido llevada al cine en varias ocasiones y que ahora Mario Gas la presente en los escenarios, aunque como es sabido, la novela y el teatro son cosas bastante diferentes.

Para lograrlo, se ha rodeado de un equipo de buenos profesionales, empezando por el dramatur-

go Pau Miró, encargado de condensarla y teatralizarla, respetando al máximo la palabra del autor si bien, en ocasiones, ha tenido que trastocar los sujetos de algunos fragmentos narrativos.

Lo mismo puede decirse de la escenografía, con esas estupendas escaleras móviles, los muebles amontonados y la mecedora, y de esas calaveras tan eficaces y tan representativas del pueblo mexicano, acostumbrado a dialogar e incluso a bromear con la muerte. Y de ese fondo cóncavo con las videoproyecciones y del vestuario, fácilmente transformable con unos pocos elementos...

En medio de todo ello, lo mejor de lo mejor, hay dos actores extraordinarios –Vicky Peña y Pablo Derqui– que se complementan de un modo poco usual y ponen voz al texto de Rulfo interpretando a un montón de personajes diferentes.

Qué hermosas voces. Y qué labor increíble para llenar de sentido cada una de las frases, acom-

pañado todo ello con una partitura corporal que, en el caso de Derqui, llega a estar diseñada al milímetro.

Todo ello hace que el texto, espléndido, nos llegue con claridad meridiana y que sintamos una gran admiración ante la perfección del montaje. De una novela cuya transposición al teatro resiste mucho mejor en la primera parte, cuando Juan Preciado llega a Comala buscando a su padre Pedro Páramo, que en la segunda, cuando, convertidos ya todos en ecos, se cuentan demasiadas historias con escasas acciones.

En su perfección, es mucho mejor el mundo de las voces que el de los ecos. Y algunos echamos de menos la emoción del teatro, esas atmósferas que nos sumergen a veces, haciéndonos olvidar la realidad de la que venimos. Añoramos la lejanía del eco, el polvo de la tierra abrasada por el sol, el desgaste de los trajes por el tiempo y la luna; como los hombros de pana de Walt Whitman en la visión de Federico.